

DENTADURAS SIN PALADAR (*)

por

M. S. de P. y T.

A los subscriptores jóvenes

CON tan sugestivo título se quiere llamar la atención de todos los públicos de Europa o América y atraerse así a los desdentados a las consultas de los profesionales más atrevidos.

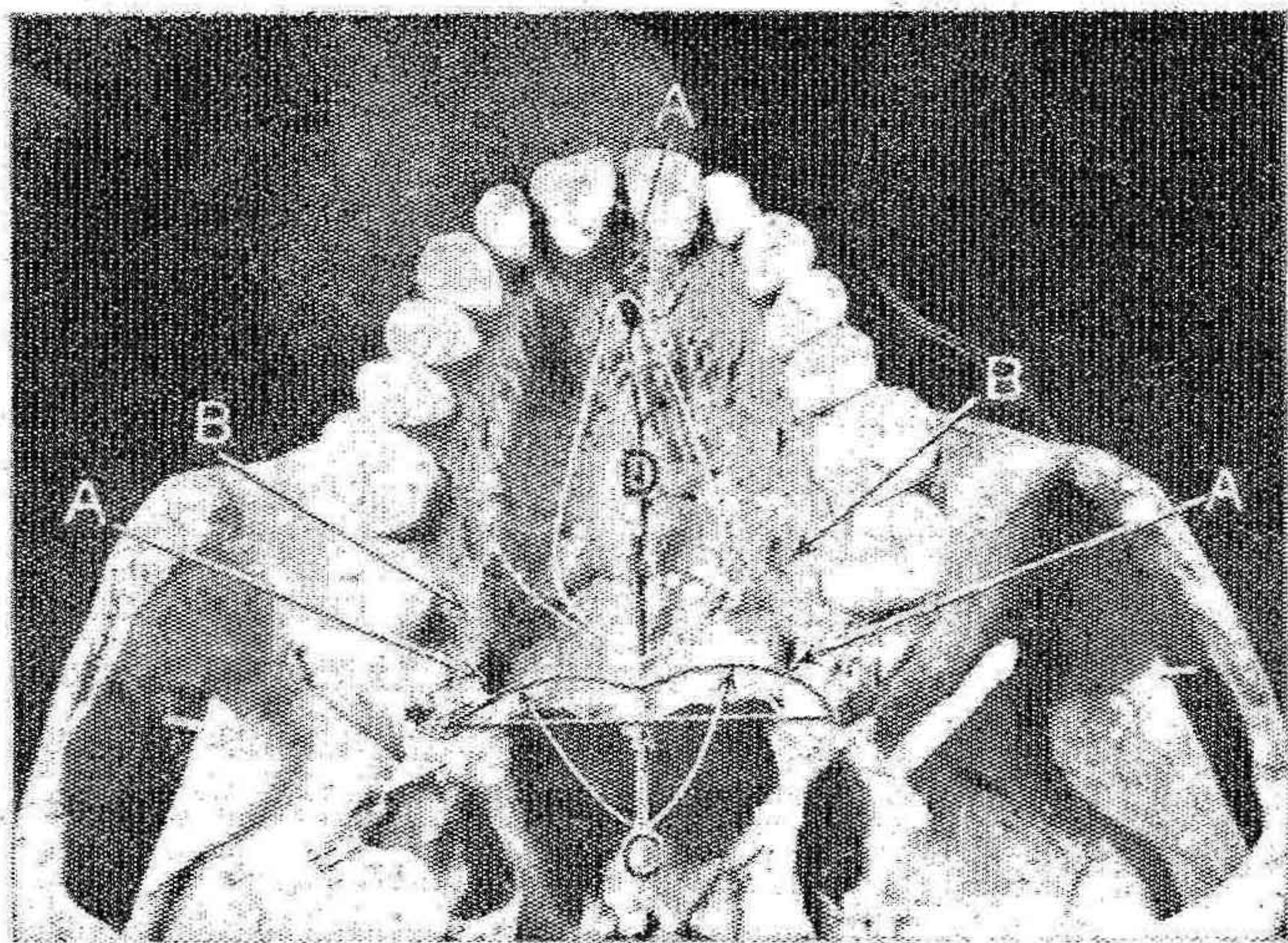


Fig. 1.—Límites protéticos de las placas palatinas (de Clapp y Tench)

Mas bien había de corresponder, pues, este tema al capítulo de deontología médica, y en el mejor de los casos una simple definición aclararía el equívoco. Con esta posibilidad

(*) "Roofless Plates" de los americanos.

participamos de la opinión de que la añagaza que tal título representa en la propaganda, debiera no sólo condenarse, sino impedirse absolutamente. En este sentido nos cabe la satisfacción de reconocer que en lo referente al medio español—y lo que es más grato, por iniciativa espontánea—hace tiempo que en los anuncios por palabras de los grandes diarios hemos visto sustituido el “dentaduras sin paladar” por el “dentaduras económicas”.

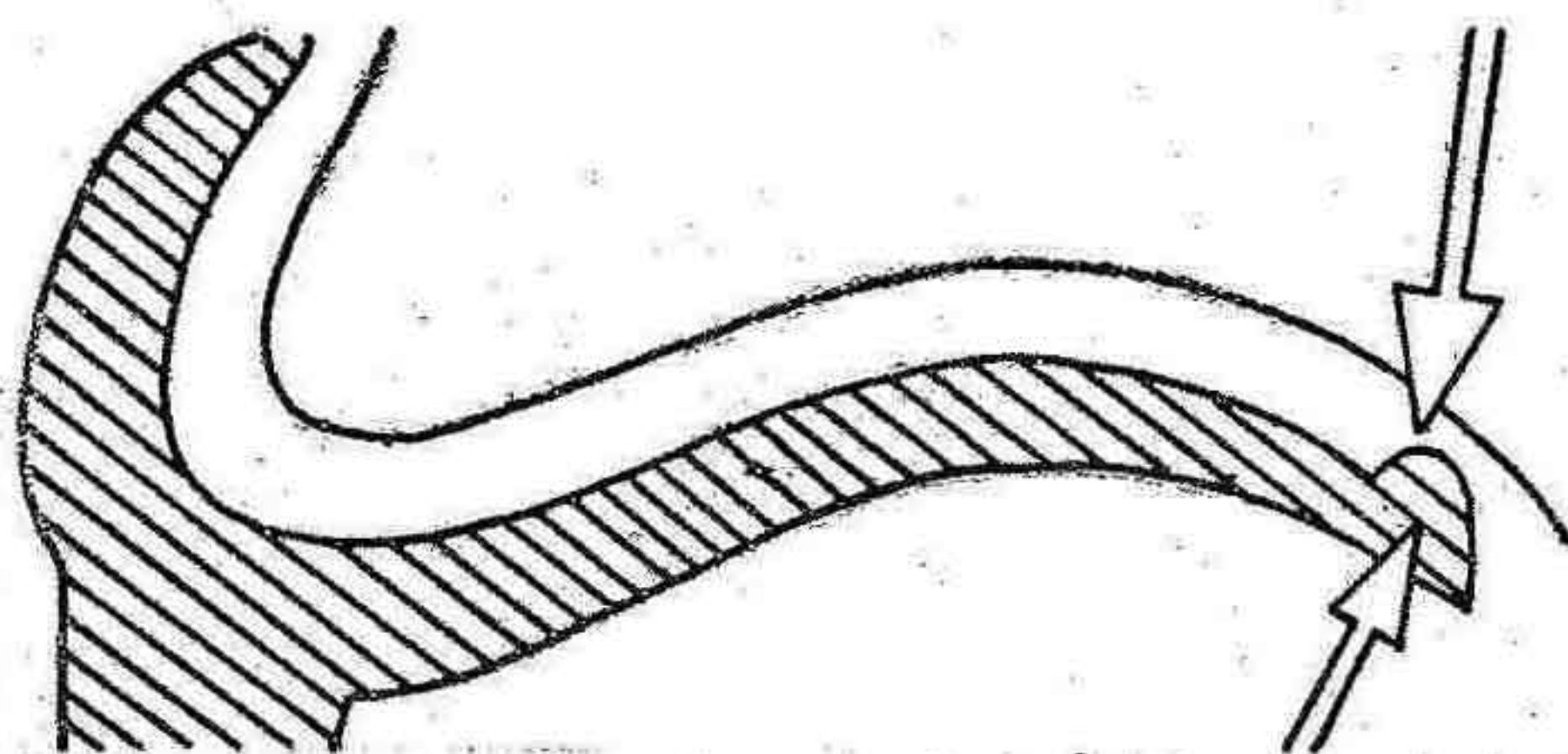


Fig. 2.—Disposición que se da a las placas (indicado por las flechas) para que proporcione el sellado periférico del llanto palatino (Saenz de Pipaón).

Si el paladar hemos de comprenderlo extendiéndose por toda la porción que ocupa la cresta alveolar y posteriormente, al menos desde el punto de vista protético, limitado por una línea que una las dos tuberosidades (fig. 1) y podemos colegir que “dentaduras sin paladar” tendrían que ser, necesariamente, aquellos dispositivos restauradores de la continuidad del arco dental que no ocuparan en absoluto la parte en la que hemos delimitado el paladar. En consecuencia, “dentadura sin paladar” sería un conjunto de dientes cuya estructura de sustentación no se proyectara sobre el paladar.

De acuerdo con este concepto no existe hoy la posibilidad de restaurar la función masticatoria de un desdentado con dispositivos sin paladar. Llama, pues, nuestra atención que el equívoco se mantenga todavía en publicaciones de la especialidad (1), después de haberse estado empleando tantos años en los textos sajones (2).

(1) The Dental Items of Interest, Mayo 1944, pág. 431.

(2) Y el mismo equívoco que en castellano resulta en inglés.

La sustentación de un dispositivo completo superior depende, principalmente, de la fidelidad con que hayamos conseguido la impronta y de la justeza, naturalmente, del modelo obtenido. Quiere esto decir que no sólo habremos de seleccionar la técnica y el material en ella empleado—tal y como

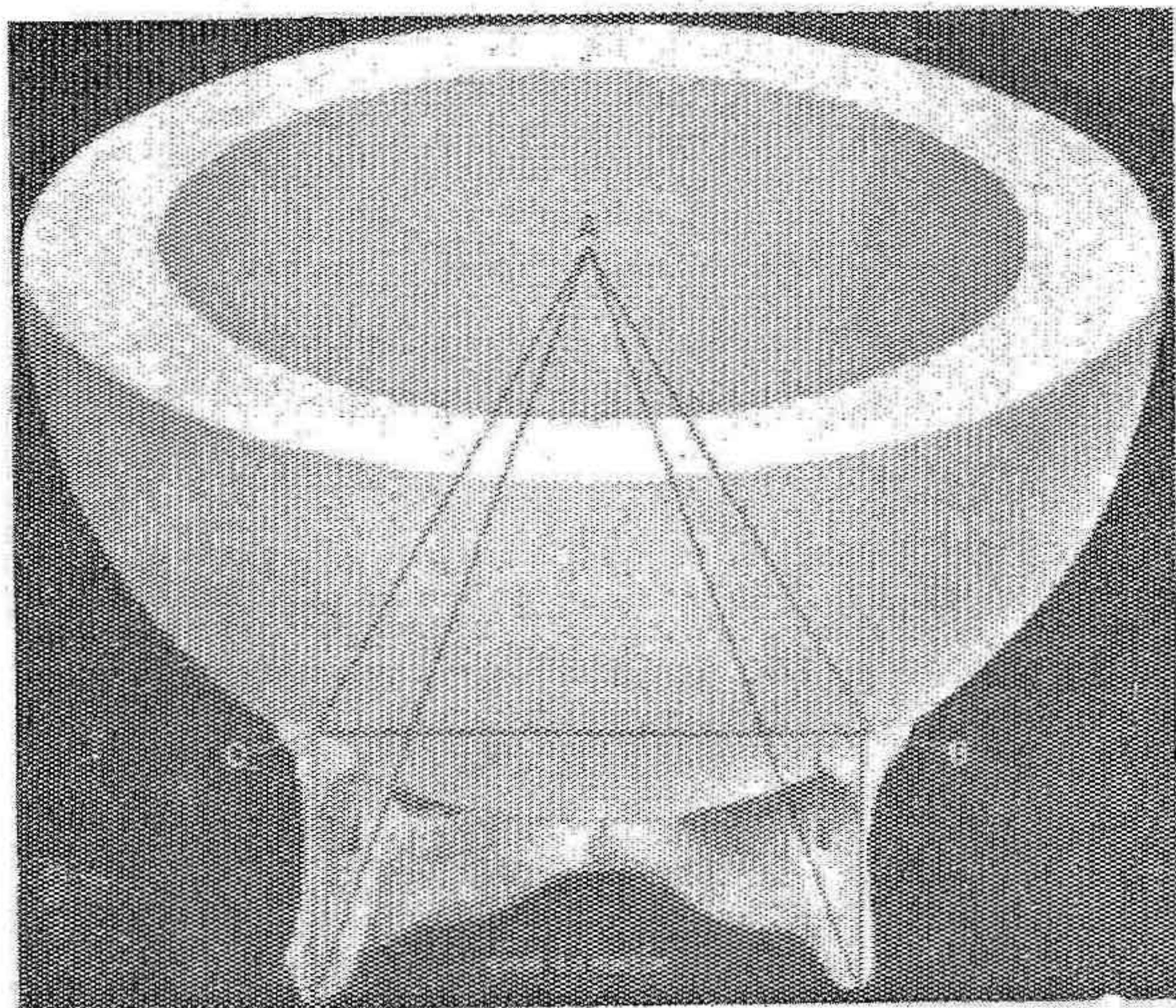


Fig. 3.—Expresión gráfica de Monson

Sáenz de Pipaón ha divulgado recientemente en su obra—, sino que en el mismo vaciado de la impronta, así como en el material para ella utilizado deberemos guardar detalles cuya observancia nos puede garantizar el éxito.

Esta sustentación puede mejorarse, como nos lo indica el experimento físico, por la interposición, entre las superficies, de un líquido.

Efectivamente, si humedecemos con agua una lámina de cristal sobre la que apoyamos otra, para separarlas se requerirá un esfuerzo de cierta consideración. Con esta adherencia se cuenta en el caso de la placa del aparato, a la que probablemente podemos añadir la consideración sobre la calidad de la saliva: cantidad de mucina.

Ambas superficies: la del paladar anatómico y la del protético, podemos considerar, como imperfectamente lisa la una

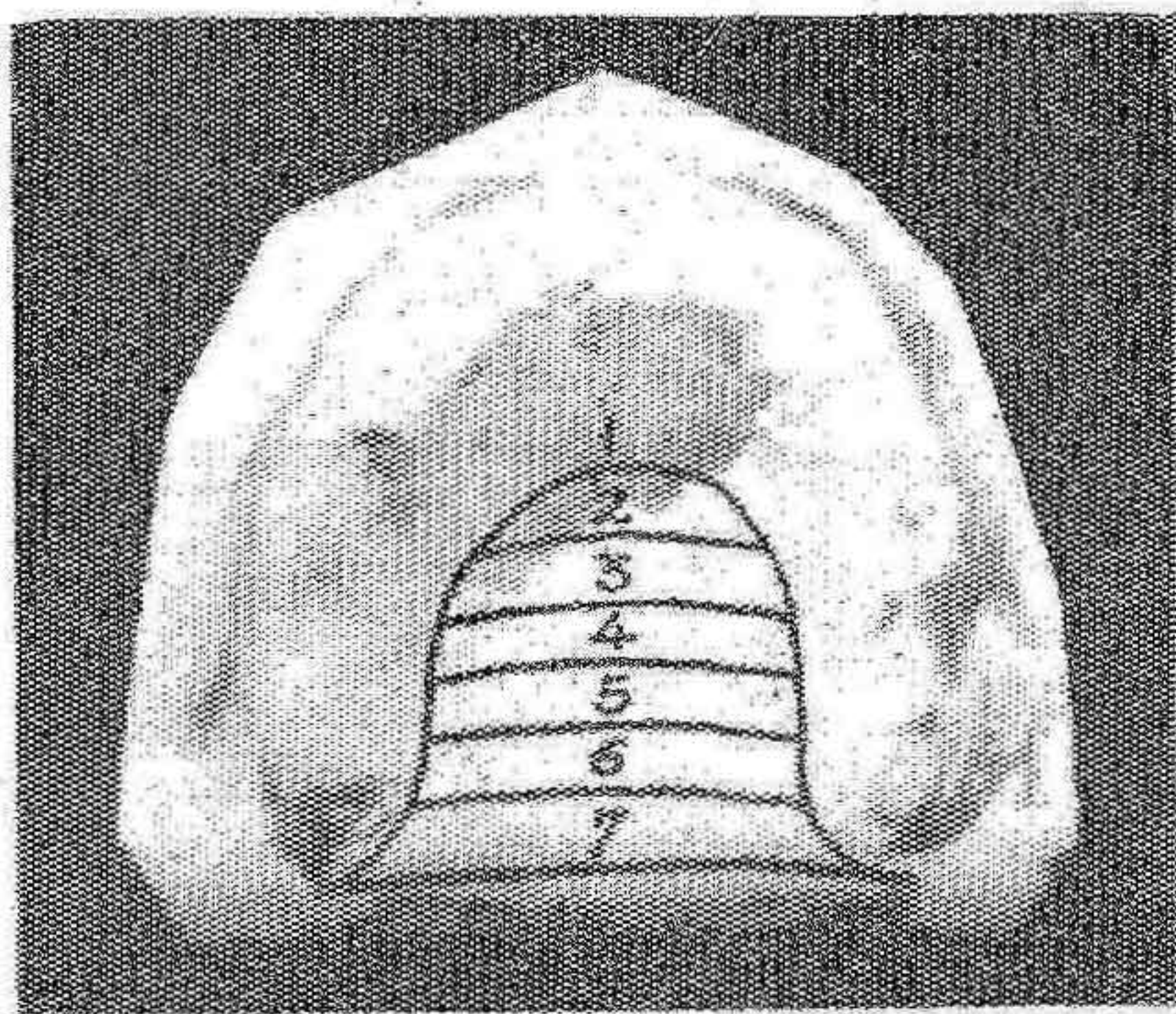


Fig. 4.—(Según Doxtater.) La línea 1 indicaría el límite de la placa de la "dentadura sin paladar". Las sucesivas, las distintas etapas de su posible ampliación

y pulida la otra, de manera que mojándolas antes de ponerlas en contacto, se puede aumentar la adherencia antes de ponerlas al llenar la saliva todos los huecos, que en estado seco no ha-



Fig. 4.—"Dentadura sin paladar", según la proposición de Gómez Sabaté

brían de contribuir a la atracción de las dos superficies, y con cuyo medio pueden resultar unidas con seguridad.

Para un mismo trabajo es evidente que una base mayor representará una carga menor por centímetro cuadrado. Es

decir, que cuanto mayor sea la placa, *el paladar*, el trabajo será más liviano, pudiendo ser, en consecuencia, menor la adherencia o resultar más grata la función.

Lo mismo, pues, la adherencia que la estabilidad dependen del área de la placa. No hace mucho tiempo leíamos en estas páginas (1) los límites máximos de las placas palatinas, si, pues, a estas placas les concedemos el menor peso posible, por un lado, enrareciendo, por otra parte, el aire que pueda

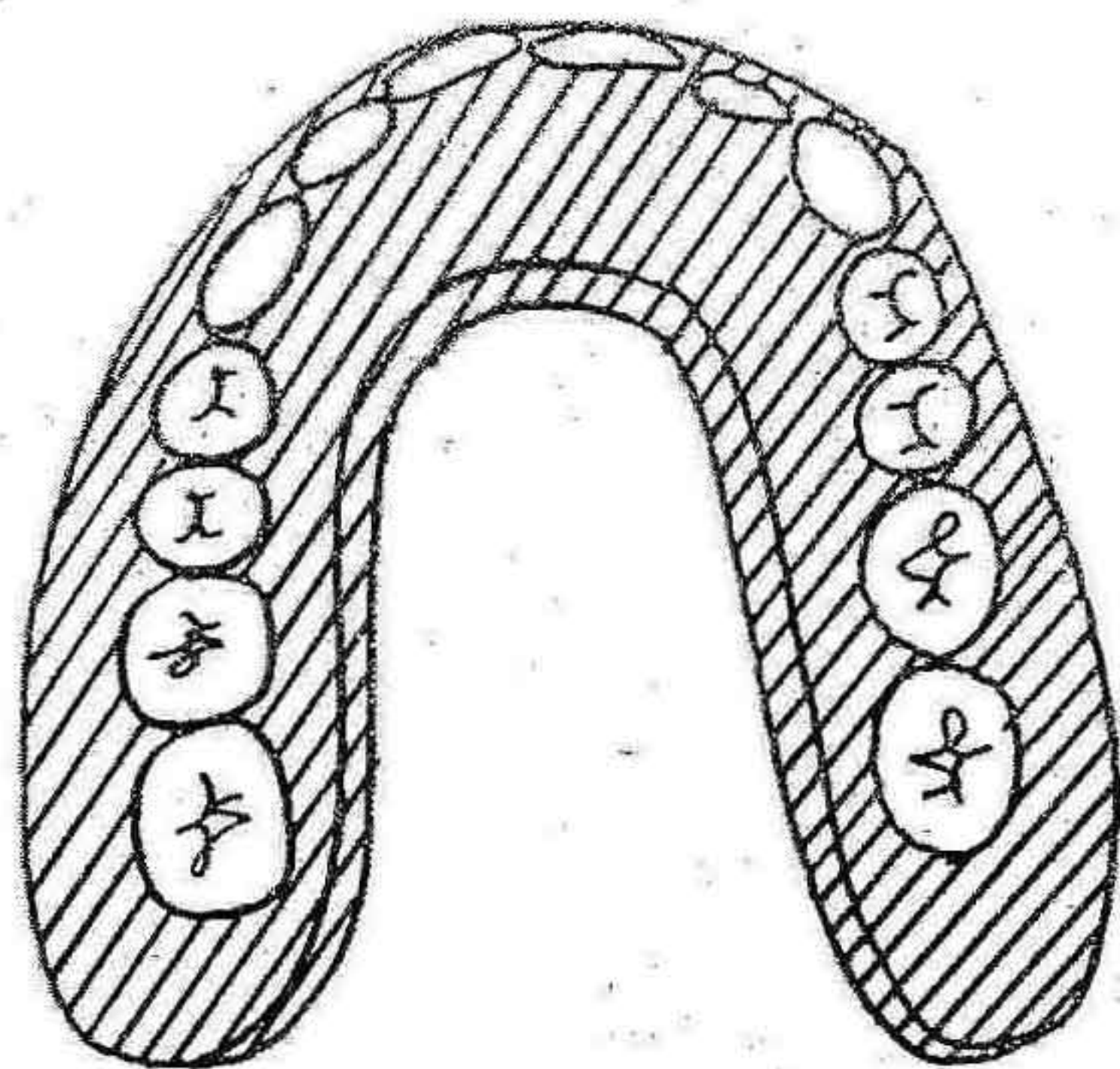


Fig. 6.—Dentadura sin paladar (Gómez Sabaté).

encerrarse entre ambos paladares (anatómico y protético), la presión atmosférica se manifestará disfrutando el desdentado de un dispositivo restaurador por demás eficiente.

Esta presión atmosférica nos la demuestra la Física experimental de la siguiente manera: se tapa con una hoja de papel un vaso lleno de agua que, al invertirlo, no permite se salga el agua, porque la presión del líquido es menor que la de la presión atmosférica que le contrarresta.

Si sustituímos el vaso de agua por una vasija, en la que hagamos el vacío, el desprendimiento de la hoja de papel resultará mucho más difícil.

Pues bien, este vacío puede obtenerse por el sellado perifé-

(1) Tomo I, pág. 465: "Límites protéticos de las placas palatinas", Sáenz de Pipaón.

rico (fig. 2) de la placa palatina. En esto es cierto coinciden todos los profesionales, pero en lo que parecen menos consecuentes es al reducir las placas palatinas, ya que con ello se reduce el espacio enrarecido (2) y, en consecuencia, se disminuye la adhesión, ya que está, hemos dicho, en proporción directa a su área.

Aceptamos que con un sellado acertado de la periferia de la placa, puede ésta reducirse sin notorio perjuicio cuando la prominencia de la cresta alveolar sea tal que por sí sola

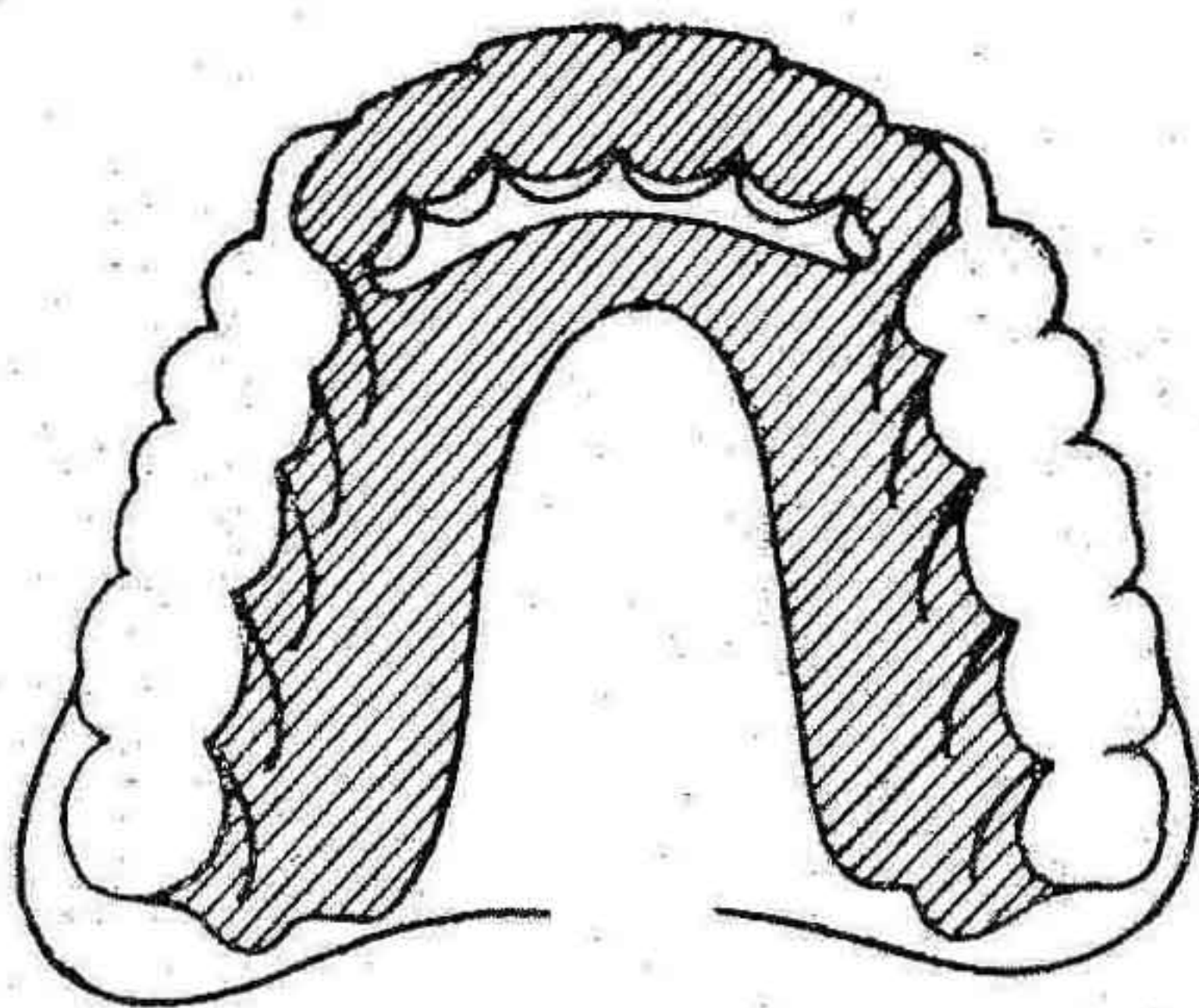


Fig. 7.—El rayado indica la posición de la lengua en reposo (Sáenz de Pipaón). Compárese su área con la figura que representa la técnica de Doxtater

contrarresta las fuerzas transversales, las más comprometedoras, por otro lado. Comprendemos, asimismo, que una placa cuyos dientes han sido montados en equilibrio dinámico (figura 3), han de someter a su base a menor trabajo y lógicamente le exigirá una menor adhesión, pero no acertamos a explicarnos cuáles pueden ser las ventajas de reducir el área de las placas palatinas.

Doxtater ha recomendado (fig. 4) las “dentaduras sin paladar” para los casos de intolerancia o náusea, para ir luego

(2) No consideramos de este lugar hacer alusión a las cámaras o válvulas.

paso a paso añadiendo paladar hasta cubrir completamente el cielo de la boca.

Pero si esta medida nos extraña, hasta excepcionalmente, no acertamos a explicarnos qué tipo de lucubración es la que califica a estos dispositivos de dentaduras sin paladar. Gómez Sabaté ha propuesto por añadidura (fig. 5) el abrir una ventana al paladar de la placa palatina, creemos nosotros con el único objeto de llamarla "roofles dentures" (dentadura sin paladar), pues sólo inconvenientes puede acarrear tal determinación, cuya periferia exige mayor sellado sin ventaja compensatoria alguna.

En el otro tipo de dentaduras (fig. 6) "sin paladar", tampoco podemos advertir mejora alguna, pues al coincidir la solución de continuidad del dispositivo con la posición de reposo de la lengua (fig. 7), sólo sirve para que su portador se percate continuamente de lo artificioso de su dentadura.

CONCLUSION

Para concluir afirmamos nuestra repulsa por la expresión, a todas luces falsa, de dentaduras sin paladar.

En segundo lugar no podemos conceder ventaja alguna a la proyección de placas de reducida área en los desdentados.

El doctor O'Loghlen comunica en el *Lancet* el caso muy raro de quemaduras de segundo grado en el lavio superior y ambas fosas nasales, en una mujer de sesenta años de edad. Al encender un cigarrillo en presencia de su hermana, se produjo una explosión y la hermana notó la salida de llamaradas azules ligeras de las ventanas de la nariz por uno-dos segundos. La salida de los gases explosivos era debida a estenosis pilórica por úlcera doudenal. *per Med. Esp.*